



PERIÓDICO HUMORÍSTICO

SUSCRIPCIÓN 1 PTA. TRIMESTRE

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Urrutia, 3 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS PRECIO CONVENCIONAL

ALUMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA.

POR UNA SÓLA VEZ

Tentados estábamos, después de leer y arrojar la hoja de un con el debido desprecio y la indignación merecida al número de *La Paz* correspondiente al pasado domingo, a elevar al cielo nuestras plegarias en demanda de perdón (que bien lo merece) para el autor ó autores de los insultantes párrafos que nos disparan en el citado número, cuando caímos en la cuenta de que los que confeccionan ese periódico, visten *hábito talar* y no han menester, ciertamente, de las plegarias de un seglar humilde, aquellos que tienen en la tierra la misión de perdonar en nombre del Dios de las Justicias y de las Misericordias, y de predicar las divinas enseñanzas de Aquel que es todo paz, todo mansedumbre, todo bondad, todo amor.

Han de permitirnos, sin embargo, nuestros amables lectores que abramos hoy un pequeño paréntesis en el carácter festivo de esta publicación, para rechazar con toda la seriedad y toda la energía de nuestra dignidad herida los conceptos especiosos, rayanos en la injuria, escritos con mucha bilis, con mayor audacia y con una soberbia inconcebible por ese... papel que se llama sarcásticamente *Paz*, que se apellida *católico* á secas, que proclama la gloria de Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, y que se publica todos los sábados, *acon censure y aprobación aclesidásticas*. No así, ciertamente, con aprobación de las gentes sensatas y del público ilustrado.

No haremos uso del tono truhanesco que emplea *La Paz* con nosotros, por dos razones:

1.º Porque debemos ciertas consideraciones y respetos al público que nos lee; y sería un insulto á su cultura y á nuestra propia educación, descender al terreno de los ruindades y de la frereología piadosa á que trata de condicionar la religiosa *Paz* con una osadía y una impremeditación que no ha de tardar en purgar, seguramente.

2.º Porque así nos lo piden y aconsejan nuestros suscriptores, que son mucho más numerosos que los de *La Paz*; nuestros amigos todos, que son tantos y tan valiosos como los de ese *papel agonizante*; observaciones y consejos que hemos oído y acatamos, como los oiremos y acataremos siempre, porque no queremos que germine en nuestro espíritu esa fea condición de la presunción y de la soberbia, que tan mal parada ha dejado por esta vez la *reputación* de ese *semanario católico*.

Y vamos al suelto ó párrafos en cuestión.

Dice *La Paz*, que sabe (y va de *sabidurias*) que LA LINTERNA ataca de día á un periódico local y por la noche va, sombrero en mano, á ofrecerle su colaboración, siendo rechazado.

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?... ¿Ha medido *La Paz* todo el alcance de esa aseveración gratuita y bochornosa? ¿Olvida que estamos en una localidad pequeña en donde todos nos conocemos y sabemos cada cual de qué *pie cojea*? Y ya que ha descendido al terreno de las personalidades, ¿á quién alude, á quién se refiere *La Paz*?

Hechos, pruebas, así es como se discute. Venga el título de ese periódico, y vengan esos testimonios fehacientes, ó de lo contrario podremos decir á ese *papel católico* que sabe infringir descaradamente el octavo precepto del Decálogo, faltando á todos los respetos debidos, no á la amistad que llegó á vendernos y que nunca juzgamos sincera, sino á las más fundamentales consideraciones de vecindad y de *cofraternismo*. Venga el nombre de ese periodista inconsecuente y trashumante, y entonces haremos ver á la belicosa *Paz* ó que es *floja de memoria*, ó que ha sufrido una equivocación ó *confusión* lamentable, ó que no sabe lo que se pesca, ó no quiere sacrificar sus ímpetus de hacer un *chiste* tan romo como lleno de maledicencia, al respecto debido á todo aquel que procura hacer un culto de su dignidad profesional, de sus compromisos políticos personales, de sus actos periodísticos y de la integridad de sus procederes, todos los cuales, por lo que al autor de estas líneas atañe, no tenemos inconveniente en someterlos, no de noche y con «sombrero en mano», sino de día, á la luz del sol y con la frente elevada al fallo y al testimonio de todos nuestros amigos y paisanos.

Venga esa acusación concreta y entonces enseñaremos á «*La Paz*» á no obrar con esa ligereza y ese cinismo imperdonables, pretendiendo quizá dejar bajo el peso de una especie vaga y calumniosa á quien, como demostraremos á «*La Paz*», sabe conducirse en este y en todos los asuntos, con dignidad tanta, por lo menos, como bilis, y es mucha, albergan los cristianos estómagos de ese semanario.

El otro concepto *especioso* consiste en asegurar que LA LINTERNA tiene encendida una vela al diablo y otra á S. Miguel, ó lo que es lo mismo, que mientras por las mañanas va á misa (los días de precepto, colega, como cumple á todo

(El cristiano) por la carta propaga periódicos anti-católicos.

¿Cuáles son esos periódicos? ¿Se trata de otro *chiste* ó de otra acusación injuriosa? El Director de LA LINTERNA tiene la representación en esta comarca de dos importantes diarios políticos, uno de Madrid y otro de Almería. Y nada más. ¿Se refiere el colega á alguno de ellos? Pues cítelo por su nombre con los fundamentos de sus juicios, y pediremos consejo de otra *autoridad* más competente que la de «La Paz», en tanto que comunicásemos á la empresa aludida y por la vía que proceda el sapientísimo é incontrovertible fallo de ese semanario.

En cuanto á lo de Gramática... *por será menestillo*. Porque de descomedimiento en el lenguaje acaso nos dé V. lecciones; *señá... vanidosa*; peras de Gramática... ¿están verdes!

Y aparte de los conceptos apuntados, nada hay que sea digno de ocupar nuestra atención en la carta de vaciedades que dedica á LA LINTERNA, en colaboración por supuesto, con el necio y despreciable *Dr. Almaz* (Porque de seres despreciables es y no de cumplidos caballeros, eso de lanzar á mansalva todo género de insultos y desvergüenzas, amparándose bajo la irresponsabilidad del anónimo.)

En decir, hemos dicho que no hay nada, y hemos dicho mal.

Lo que hay es, que el director de LA LINTERNA ha sabido rechazar con dignidad toda imposición despotica, ya fuera de «La Paz», ya del mismísimo moro Muza.

Lo que hay es, que pedir un poco de criterio y de buen sentido, y otro poco de sinceridad, de mansedumbre y desapasionamiento á ciertos seres, es tanto como pedir peras al olmo.

Lo que hay es, que alguno de los que escriben «La Paz» ha visto rechazadas sus pretensiones de colaborar también en LA LINTERNA, como podemos demostrarlo con cartas que poseemos y en las que se tributan todo género de plácemes, alabanzas y ofrecimientos á este periódico. ¿Quién sabe, si por ese mismo que hoy tanto lo vitupera!

Lo que hay es, que en estos tiempos tan calamitosos de *hipocresía* y de inconsecuencia, suele brotar un *Judas* al volver de cada esquina.

Lo que hay es, que LA LINTERNA cuenta ya con 300 lectores, sin recomendaciones de nadie, allí donde «La Paz» ha podido reunir á duras penas poniendo en juego *todo su influjo*, poco más de un par de docenas. Y ésto, seamos francos, es para remover la bilis y excitar los nervios á cualquier temperamento menos irascible que el de «La Paz».

Todo esto es lo que hay, y algo más que nos dejamos en el tintero, siquiera por dar ejemplo de mesura y templanza á aquellos precisamente que por su carácter é investidura evangélica, debieran ser los llamados á darnoslo á nosotros.

Y hagamos punto final, que bastante

hemos abusado de la paciencia de nuestros ilustrados lectores.

Por una sola vez nos hemos apartado de la misión que nos impusimos con nuestro periódico. De ahora en adelante ofrecemos solemnemente pagar á ese papel religioso, con la moneda que se merece: con el desprecio.

Conste.

Mientras tanto no podemos menos de incurrir en la tentación que tuvimos al principio. Así pues, tranquila la conciencia, fija la mente en lo alto y mirando con generosa indignación las miserias de ciertos hombres, exclamaremos como el sublime Mártir del Gólgota: *Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se... escriben*.—F. P.

LA NUEVA INSULA

IV.

En la Venta

Dejamos á nuestro buen caballero manchego en la venta denominada de los Casarejos, después de la original aventura habida con unos carreros en la famosa cuesta del mismo nombre.

Don Quijote pasó la noche bastante intranquilo, dando rienda suelta en su estupenda fantasía á los planes descabellados y peregrinas aventuras con que él soñaba para cuando llegase la hora de dar posesión de la anhelada insula á su paciente Sancho.

No así el buen escudero, que más que molido por el cansancio de tan larga caminata, roncaba fuertemente envuelto en unas mantas morellanas, soñando con la apacible vida de sus patriarcales lugares manchegos, antes que con las insulas y gobiernos que en mal hora prometíerale su señor y andante caballero.

No sería aun la del alba cuando D. Quijote, repuesto un tanto de sus huesos y quijadas merced á unos emplastos que la solícita maritornes le aplicó en la parte dolorida por los golpes y rozalagos de los carreros, se puso en pié dirigiéndose en busca de su inseparable Rocinante y de su buen escudero.

—Despierta ya, amigo Sancho—exclamó el caballero manchego—que ha llegado la hora de dar cima á la más suspirada y peregrina empresa que jamás hubo ni tuvo caballero andante en el mundo.

Y como viese que Sancho, que más bien que dormido parecía aletargado, no se moviera, añadió con voces tan desatempladas que alarmaron á cuantos pernoctaban en la venta:

—Digote yo á ti, ¡oh Sancho dormilón y cachazudo, que despiertes ya; pues jamás á buen escudero sonole la hora de la aurora envuelto entre sábanas de Holanda.

—Mantas morellanas son y muy burdas, que no sábanas de Holanda las que me envuelven—repuso el bueno de Sancho abriendo medio asustado los soñolientos y entornados ojos y desperezándose con algun trabajo.—Y en cuanto

á lo de aventuras, bien pudiera vuesa merced dejarse ya de más insulas ni gobiernos, y acostarse á dormir otro rato, que más vale una hora de sueño que un año de encantamientos y unas migas en invierno que cien años de gobierno. Y también dígame á vuesa merced...

—Cállate ya, ruin criatura, cobarde, malandrin, heliegáballo, engendro de los infiernos, martillo de Aqueronte, aborto sin cabeza, saco de maíz, pillo, beerrugón, mal engendro..

—Válame San Proto-fusio, patrón de los veleznos, señor, que mejor barriga hiciera yo pesie á mi ánima con un buen vaso del tinto del Cabezo del que vende la ventera, que con esa letanía de piropos que me endilga vuesa merced y en ayunas. Lo que yo iba á decir es que esa endiablada insula que tan fuera de cascos le trae á vuesa merced, tiene ya por gobernador á un pariente de un amigo de un prohijado de un protegido del caballero Nitsuga, el favorito del gran padrino y barbudo sultán Silkeka. Al menos así me lo ha dicho Fabrilo, el mozo de la venta. Y bien hiciera vuesa merced en que nos tornáramos á nuestra casa solariega de la Mancha antes de seguir adelante. Mire que lo demás es tentar la paciencia al diablo, que lo que ya está tomado bien tomado está, que quien va contra corriente se expone á que le revienten, y quien pelea con el sol se convierte en caracol, y allá van caciquillos donde quieren gobiernillos, y más vale retroceder que caer, que quien sin apoyo anda no es de tanda y que....

—Por las barbas de Zafrante, cállate ya, gran beduino, ó júrote que haré contigo un desaguisado de que no haya memoria en los anales de caballeros andantes y escuderos. Gracias y no pocas debes dar á mi hidalguía que he tenido la paciencia de escuchar de tus villanos labios esa sarta de insulseces y consejas trasnochadas, sin hacerte probar todo el rigor de mi invencible brazo. Ensilla á Rocinante y arrégale la enjalma á tu rucio, que ya te digo y no me has de replicar que á la insula *Vélez-Rubeus* vamos á tomar posesión; y júrote por mi hermosa Dulcinea, sin par entre las sin parés, y por todos los Amadis de Gaula y Palmerines de Inglaterra, que en este día que mi ilustre y famosa y valerosa hidalguía hará memorable en los fastos de la caballería andante, hoy mismo, dígame, oh Sancho bellaco, que has de ser proclamado Gobernador indiscutible de esa flor y nata de las insulas, antes de la hora en que el rubicando Febo oculte sus cabellos de oro tras de los elevados picos de Maimón.

Sancho, que al fin y al cabo estaba habituado á acatar con plebeya mansedumbre las terminantes órdenes de su amo y señor, sacó de las cuerdas de la venta á Rocinante y al rucio, y minutos después caballero y escudero caminaban por la polverienta carre-



tor de Vélez, en donde volveremos a encontrarles en el próximo número.

Fray Tinieblas.

EL HUESPED DEL COMEDOR

(De nuestra colaboración.)

No hay casa de huéspedes donde no exista algún pupilo infeliz, víctima de las conveniencias de la patrona. A este ser desventurado suele llamárselo el huésped del comedor, porque ocupa la alcoba correspondiente a esta pieza; y dicho se está que allí recibe directamente las puras emanaciones de la comida y tiene que soportar el ruido de platos y tenedores, aunque esté con jaqueca.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, he sido huésped también; pero no tenía mi alcoba en el comedor. El que la disfrutaba era D. Bernardino, ex-oficial segundo de administración civil, y poseedor de un sueldo de treinta mensuales, limpios de polvo y paja.

Cuando se presentó en casa de D. Ramona, solicitando su ingreso, en clase de huésped, habló con la mayor franqueza, porque él es hombre muy claro y muy formal.

—¿Qué V. dijo el buen señor.—Yo no puedo pagar arriba de doce reales, incluyendo la ropa, y además tiene V. que darme medic' pascillo largo, que acostumbro a comer por las noches.

—Ay, hijo! contestó D. Ramona.—En mi casa no tengo huéspedes por menos de un duro; porque aquí se come muy bien y todos los que hay son muy decentes. En la sala está D. Casimiro, que fué gobernador en tiempo de la república, y por poco no le hacen cohecho, solo que él no quiere someterse a que repase la cuenta. En el gabinete tengo a D. Atilano, que ha sido almagamista de vinagre, se le traspasó a una sobrina, y a este tenor son los demás huéspedes de mi casa.

—Debo advertirle V. que yo soy también bastante decente.

—No lo dudó!

—Como poco.

—En eso no me meto, aquí los pupilos comen todo lo que quieren, si á alguno se le acaba el pan ó pide la pimienta ó el aceite y el vinagre, nadie le dice nada por eso. En fin, quedese V. aquí un rato, y les verá usted comer.

—No, señora, muchas gracias.

—Para qué se conveza V. de que en Madrid hay pocas mesas como la de esta casa.

El hecho fué que D. Bernardino se quedó por doce reales y medio; pero tuvo que ocupar la alcoba del comedor, bastante estrecha por cierto y sin más vistas que las que buenamente podía proporcionarse, cuando abría la puerta ó sacaba la cabeza por un vidrio roto.

Allí le conocí yo, hecho un espárrago á fuerza de sufrimientos y malas razones.

—Doña Ramona—decía el pobrecillo.—¿Quiere V. hacerme el favor de traerme un poco de agua templada? La estoy pidiendo desde las siete menos cuarto.

—¡Caramba!—No es V. poco impaciente.

—Es que acaban de dar las doce.

—Bueno, pues espérese V., que estamos haciéndole una cataplasma á D. Atilano, el del gabinete.

El pobre D. Bernardino no se atrevía á replicar, porque harto sabía él que el otro pagaba un duro diario, y era, por consiguiente, objeto de todas las preferencias. De modo que ó tenía que renunciar al agua caliente ó iba por su pié á buscarla á la cocina, con gran disgusto de la cocinera, que le llamaba «cominero» y «cata salsas».

—No se acerque V. al fogón—gritaba la maritornes.

—Pida V. lo que necesite, y no toque los pucheros para nada.

—Pero si estoy toda la mañana dando voces....

—Yo no tengo más que dos manos y mientras cuece la cataplasma, no puedo dedicarme á otra cosa, porque á D. Atilano le gusta todo muy bien hecho y como es el huésped que más paga, hay que servirle de cabeza.

—Bueno; pero yo también pago.

—¿Qué dice V.?—interrumpió D. Ramona.—¿Se quiere V. comparar con los pupilos? Yo le tengo á usted en doce reales y medio, porque me ha dado V. lástima, que por lo demás, maldito lo que gano.... ¡Pues hombre! si solo de lechuga es V. capaz de comerse un barreno.

D. Bernardino callaba y sufría, porque era pundonoso y había sido criado en buenos pañales. Solo de vez en cuando entraba en mi habitación, para desahogar su pecho.

—Yo ya no puedo más—me decía enjugándose el sudor.—Se me escatiman los alimentos, se me tasa todo: hasta el agua fresca. Tenía un pedazo de estera en mi alcoba y ayer me la quitaron para hacerle una cama al galápago, con la disculpa de que está delicadito.

Las peores sábanas eran para el huésped del comedor, y un día que se quejó de falta de abrigo, le echaron sobre la alcoba una manta vieja, que era la que utilizaban para planchar encima. Mientras no había que hacer esta operación, todo iba perfectamente, pero á lo mejor estaba D. Bernardino sudando un catarro y entraba en su habitación D. Ramona, diciendo:

—Ea: yo me llevo esta manta!

—¿Para qué?—se atrevía á preguntar el paciente.

—Para plancharle la elástica á D. Casimiro, que tiene que ir á una comida de campo y quiere llevarlo todo muy decente por si hay que desnudarse.

A D. Bernardino no se le permitía bromear con la criada, como lo hacían los otros huéspedes, y una vez que le vió doña Ramona hablando con la chica detrás de una puerta, le puso las orejas coloradas diciéndole:

—En mi casa no quiero eso ¿sabe V.?

—La estaba suplicando que pasara una escoba por debajo de mi cama. Allí debe de haber sapos y culebras. Por de pronto, el otro día fui á buscar una bota que se había extraviado y encontré una jaula, dos pucheros y un acordeón roto.

Siempre que D. Bernardino se sentaba á comer, D. Ramona se colocaba de pié á su lado para llevar la cuenta de las tajadas y hacerle á media voz advertencias depresivas.

—No se ponga V. tanto tocino... ¡Jesús! ¿qué manera de destrozar el queso! ¿Porque no come V. la corteza?... ¡Qué fino se ha vuelto V.!

Y el hombre sufría y callaba hasta que una noche, cansado de aquella existencia cruel se levantó de la mesa furioso... y se fué á vivir á otra casa de huéspedes de á diez reales con principio. Allí ocupa el mejor gabinete, merced á sus doce reales y medio de pupilage, y mira con profundo desdén al huésped del comedor, que no paga más que siete.

Luis Taboada.

(Prohibida la reproducción)

DESDE MADRID

Sr. Director de LA LINTERNA.
La lírica funeral se ha echado á la calle con ropa negra, y los periódicos han venido estos días exhalando ¡ay! un tufillo á jaramago *adiz* inaguantable. La conmemoración de los difuntos ha sido pretexto de abundante inspiración.

Un poco antes de esa fecha se preparaban los vestes á evacuar dedicatorias elegiacas:

es decir, que ha habido premeditación y todo.

A mí me preguntó lo siguiente un amigo que cultiva ese género aunque debiera cultivar la tierra:

—Oye, ¿á tí se te ha muerto alguien?

—Hombre, sí: hace poco se me ha muerto el zapatero.

—¡Pobrecillo!

—Ha sido una lástima porque era muy listo: calzaba muchos puntos.

—Pues voy á dedicarle algo. ¿Qué tal?

—No me parece mal.

Y fuése.

«Yá ni en la paz de los sepulcros crean porque hay muchos que se meten con los vivos y con los difuntos.

De la invasión poética de estos días guardo muestras notables. Una para ejemplo:

«Vayamos á rezar *mil* oraciones al triste cementerio iluminado con la luz de los funebres blandones.»

Vayamos, pues, y doblemos la hoja. Porque eso de los blandones no vá con los espíritus fuertes.

El invierno ha hecho su aparición y las gentes le han recibido con *frialdad*, lo cual se comprende, porque el verano les cuesta muchos sudores y no se resignan á perderlo.

Con el invierno han venido las lluvias, y con las lluvias el espectáculo favorito de las clases bajas; la contemplación de los bajos, una bajeza de los que se dedican á examinar muchachas de Buena-vista y demás barrios, las cuales en los días de lluvia llevan el vestido hacia Levante, al paso que sus levantiscos admiradores no levantan la mirada sino que la bajan humildemente al suelo.

Y se comprende que la bajen, porque hay bajos... que parecen señores.

—Venga V. á la Puerta del Sol cuando llueva,—me decía un amigo—y verá V. lo bueno, lo bonito y lo barato.

—¡Anda anda! Anuncian el género como la zapatería de las tres bes.

Y los hay que se pasan el tiempo de sequía cantando aquello de *El año pasado por Chuca*:

«¡Qué llueva! ¡qué llueva!...»

Etcétera. En una de esas funciones gratuitas que se dan al aire libre, mejor dicho al agua libre, me decía un compañero de localidad:

—Fijese V. en eso.

—¿En cual?

—En eso;—y señalaba una curva de carne.

—Ya me fijo.

—Hágase V. cargo.

—De buena gana....

—Pero ¿no se queda V. bizco?

—No puede ser.

¡Oh, Cánovas!

Yo y tú estamos libres de esas metamorfosis: somos espíritus superiores; y además ya tenemos oblicuo el mirar.

A Gedeon le recitan una charada:

«Cuando tu *prima segunda* te dió el *todo* sin querer»....

—Poco á poco, señores—dice Gedeon interrumpiendo: con mi prima hermana tengo cierta confianza, pero con mi prima segunda, no.

Una vieja poco simpática, dá las gracias á un pintor jóven que acaba de terminar su retrato.

—Es V. un pintor inmejorable,—dice ella.

Y él responde modestamente:

—¡Oh, señora! Yo no soy más que un pintamonas.

En la escuela:

—Vamos á ver, niño. *Purgar* ¿qué palabra es?

—Verbo *deponente*.—JOSÉ CUARTERO.

LAS CUATRO ESTACIONES

Niña que cumplía
catorce abrilés,
á quien alegran
las mariposas,
los arroyuelos
y los penales,
con sus claveles,
mirtes y rosas,
Y que de amorosa
en la poesía
su virgen alma
siente y se altera,
con su figura
fotografía
la primavera.

Niña que luce
radiantes ojos,
no oscurecidos
por infortunios,
que tiene labios
rojos muy rojos,
y que ya cuenta
sus veinte junios,
Que solo en aras
de los amores
su culto rinde
que es soberano,
la tal doncella
con sus ardores
es el verano.

Dama que cuida
de su figura,
y que el estrago
del tiempo encubre,
pues los primores
de su hermosura
ya casi excuden
del mes de Octubre.
La que fué encanto
de los salones
y que hoy ostenta
debil retoño
de sus pasadas
satisfacciones,
es el otoño.

Y la señora
que ya encorvada
ojo trisagios
y letanias,
y en las iglesias
domiciliada
allí se suele
pasar los días.
Cuando maldice
del mundo impio
y atreves gustos
la dá el infierno,
de sus Dicie mbres
el erudo frío
es el invierno.
A. G. Villa-Amill.



Los que de una manera *emborazada* escriben para el público, sin dar su nombre y en terminos tales que puedan aplicarse á muchos y quizás *de ellos mismos*, le ocurre como

al que nisperos come
y bebe cerbeza,
espárragos chupa
y besa una vieja:
que ni come, ni beba,
ni chupa, ni besa.

Quien juzgaba imposible, con gran porfía,
que sin jugar tocara la lotería?
Pues á uno le han tocado, según habillitas,
yo no sé cuantos duros ó pesetillas,
que al derruir un tabique ó claraboya,

ocultos allí estaban en una olla.
De modo, que si es cierto que se encuentra
tambien es inludable *que le tocaron!* (ron.

K. Novas y R. Omero
se casan pronto,
Uno busca á San Listo,
otro á San Tonto.

Segun dicen los papeles
esto marcha viento en popa,
pues si nó tenemos ropa
ni pan, no faltan carteles
de... apremio, y noveles
casquistas del turrón,
y fuentes... en construcción,
y... (por eso mi perrita
de vez en cuando me grita:
viva, viva la fusión!

Estruch dice que los periódicos son hijos
del sol.
Ahora me explico por qué algunos periódicos
se *quemán* fácilmente.

(*Fábula de Hartzembusch*)
Señor, es fuerza que la sangre corra
(dijo al León solicita la Zorra,
sin cesar un estúpido jumento
de tí murmura con furor violento.
—¡Bah! (respondió la generosa fiera,
déjale que rebuzne cuanto quiera:
pecho se necesita bien mezuquino
para sentir injurias de pollino.

DICHOS Y HECHOS

Collegas. — Además de los mencionados en el número 2.º nos han honrado con la visita y el cambio los periódicos siguientes: «Revista Popular de Guadálajar», «Revista de Andalucía» y «La Cigarrá» de Almería, «Osuna al día», «La Conciencia Pública» de Cuevas, «El Eco» de Estepa, «La Voz de la Industria» de Burgos, «El Eco» de Badalona, «La Voz de las Afueras» de San Martín de Provensals y el «Jornal de Anuncios» de Tavira (Portugal).

Traclado. — El Juzc. d. 1.º Instancia de Vera D. Francisco de Paula Roig ha sido trasladado á Carmona, viniendo á reemplazarle el que lo era de Fuentes Campos D. Juan Parrizas.

R. E. E. — Ha fallecido en Don Benito, su pueblo natal, el presidente de la Audiencia de Huerca-Overa D. Fernando Bengifo.

Máximo. — Se anuncia para fecha próxima el comienzo de los trabajos en la mina denominada «San Ramón», situada en Fuente-Alegre, término de Vélez-Blanco.

Zarzuola. — Es esperada en esta villa la reputada compañía cóico-lirica del Sr. Laborda, de la que tan gratos recuerdos tiene este publico.

Nueva compañía. — El día 29 quedó firmada en Paris la negociación para construir y explotar el ferro-carril de Lorca á Almería con ramal en Cuevas de Vera á Zurjena, cuyos trabajos empezarán en breve.

D. E. E. — Ha pasado á mejor vida D. Domingo Navarro Pelegrin, anciano padre de nuestro querido amigo D. Pedro, á quien enviamos nuestro sentido pesame, y á los demás hijos del finado.

Recibalo también muy sincero nuestro amigo el ilustrado presbítero D. José Soriano Martínez, por el fallecimiento de su señor hermano ocurrido también en esta villa.

Una R. E. de fecha reciente ha respondido á D.ª Adelaida Martínez Rentero, Viuda del Ex-Ministro D. Francisco Salmerón, en el disfrute de la pensión de 3750 pesetas anuales de que habia sido privada.

La gestión de este asunto que tan justa solución ha tenido, ha estado encomendada á la conocida Agencia Almodovar, de Madrid.

Tonkín, 14.

Pueblos en que no llovió ni gota el 11 Septiembre, repártense producto cuestionaciones públicas. A Vélez un pizca. Dícese hay proyecto abrir cauce Guadalentín por dentro población, para dar trabajo obreros. Hay quien dice que el fin de ese proyecto es que Vélez desaparezca del mapa. Habrá que agradecerlo, pues vélezanos saldrán gananciosos con ir á dormir todos sueños eternos Pantano Lorca. — MINCHATO.

ALMANAQUE BUFO-CÓMICO

Luna llena hoy. Pronósticos: desaparición total de F. Abje, Isasa y demás satélites del planeta Corazonadas.

Sol en Ber-anger
Santo del día: la Besta Inmoralidad Administrativa, virgen y mártir, abogada de los *terroneros*.

Cultos: recese un «pater noster» á S. Servando, patron de los arquitectos, para que nos libre al conviene de un nuevo cataclismo «acuático».

MERCADO DE VÉLEZ-RUBIO.			
PRODUCTOS DEL PAIS. —		PRECIOS DEL DIA.	
REALES PANEGA	REALES PANEGA	REALES ARROBA	REALES ARROBA
Trigo fuerte 46 á 48	Judías . . . 60 á 62	1.ª fuerte . . . 17'00	1.ª candel. . . 15'50
Idem candeal 44 á 46	Aisendras 48 á 50	2.ª id. 12'50	2.ª id. 12'50
Centeno . . . 31 á 33	REALES ARROBA	3.ª id. 9'50	3.ª id. 9'50
Cebada . . . 26 á 27	Vino 16 á 20	4.ª id. 8'00	4.ª id. 8'00
Lentejas . . . 29 á 30	Aceito 54 á 56		
Maiz 28 á 30	Lana 46 á 48		
Garbanzos . 48 á 50	Patatas (qt.) 16 á 18		
MARINAS. (Fábricas de D. José de Arceobodo)			
REALES ARROBA	REALES ARROBA		
1.ª fuerte . . . 17'00	1.ª candel. . . 15'50		
2.ª id. 12'50	2.ª id. 12'50		
3.ª id. 9'50	3.ª id. 9'50		
4.ª id. 8'00	4.ª id. 8'00		

INDICADOR OFICIAL DE VÉLEZ-RUBIO

Ayuntamiento
Presid. Ballesta del Arenal (D. G.)
Secret. Serrabona Fernandez (D. F.)
Oficinas: de 10 á 3.
Sesiones: los martes á las 10.
Plaza de la Encarnación.
Subalterna de Hacienda.
Carrera de S. Francisco, 10, bajo.
Admor. Suárez de Figueroa (D. A.)
Oficinas: de 9 á 12 y de 1 á 3.
Contribuciones (Rec. de)
Consumos; Ayuntamiento.
Territorial é Industrial; idem.
Juzgados.
De 1.ª instancia: P.ª Encarnación.
Afan de Rivera (D. L.)
Sec. Soriano (D. A.) Guirao (D. M.)
Municipal: Carrera del Carmen, 18.
López del Arenal (Diego M.)
Fiscal: Abadía Fernandez (D. J.)

Registros.
Civil: Cuesta de las Lucias, 8.
Sec. Giménez (D. Pedro.)
De la Propiedad: Pl.ª Encarnación
Casas Miranda (D. Jesús.)
Oficinas: de 10 á 3.
Correos y Telégrafos
Calle de Carrasco, 7.
Oficinas: lunes á sábados, de 9 á 12 y de 2 á 7. Domingos: de de 8 á 2.
Certificados: de 2 á 7.
Apartados: de 9 á 11 noche.
Colegios.
De Ntra. Sra. del Carmen, Urrutia, 1
Dr. Navarro Moreno (D. Franc.)
De San José, carrera del Carmen.
Director: Ros Latorre (D. José.)
De Señoritas: Carrera de San Francisco (monjas Benedictinas.)
De niñas: Sta. E. Sola, Ectanco, 10.

Escuelas públicas.
De niños: González (D. Ezquiol.) Calle de Cantareras.
Pérez Zafra (don J.) Calle de López.
De niñas: López Teruel (doña Concepcion.) Calle del Pósito.
Mercados.
De cereales: los miércoles.
Ganados y cereales: los sábados.
Medico forense.
Llamas Elul (don José.)
Calle de Heredia, 7.
Farmacia (Subdelegado de)
González Caro (don Juan.)
Cuesta de las Lucias, 10.
Medicina (Subdelegado de)
Guirao Rubio (don Miguel.)
Carrera del Carmen, 10.

Coches-correos.
De Vélez-Rubio á Lorca y vice-versa: sale de Vélez 6 mañana y llega á Lorca á las 11 id. — Sale de Lorca á tarde y llega á Vélez 8 noche.
De Vélez-Rubio á Baza y vice-versa: sale de Vélez 11 noche y llega á Baza 10 mañana. — Sale de Baza 5 tarde y llega á Vélez 3 madrug.
Tabacos (Arrendataria de)
Calle de Carrasco, 19.
Admor. Pérez Nin de Cardona (don J.)
Hospital y casa-cuna
Cármén, 25. (Siervas de Maria.)
Círculos y sociedades.
Amigos: Plaza de la Encarnación.
Recreo, id. id.
Artesanos, id. id.
Casino Monárquico, calle Buitragos.